

PAGINA DE HUMOR

No teníamos intención este año de pedir la colaboración del conocido dibujante y humorista Sr. Escobar porque, después de haberla obtenido durante dos años, nos parecía un abuso reincidir en la petición. Sin embargo, por mediación del Sr. Ginés Puigdoménech nos ha mandado, sin pedírselas, cuatro más de sus celebradas viñetas, lo cual colma nuestro agradecimiento. Muchísimas gracias, pues, por su gesto, al Sr. Escobar, a quien queremos aclarar que no incluimos esta vez en la presente página sus graciosas viñetas porque nos ha parecido más conveniente intercalarlas entre los escritos para compensar la monotonía que los mismos puedan producir.

Anècdota verídica

El Sr. Miquel Prat Barbany, de «can Llorenç» (e. p. r.), anà un dia a Granollers amb el carro i el cavall per portar vedells al mercat. En arribar, lligà el cavall amb el carro on va poder i es dedicà a l'assumpte que el portava. La venda dels animals absorbí per complet la seva atenció i aconseguí el seu propòsit; és a dir, oferí, demanà, discutí, parlà llarg, cedí una mica, vengué i cobrà diners. Després va curiosejar per Granollers, conversà amb gent coneguda i, a la fi, quan ja es feia tard, tornà a Santa Eulàlia amb el cotxe de línia. Fins arribar a casa no es va donar compte que s'havia deixat el carro i el cavall a Granollers.

Qué le dijo

—¿Qué le dijo la gallina al gallo?

—.....

—Eres un cantamañanas.

—¿Qué le dijo un pato cojo a un pato viudo?

—.....

—A los dos nos falta la pata.

(Aportaciones del Sr. Pedro Bau)

Confidencias entre amigos

—Ayer tuve una discusión con mi mujer, pero fui yo quien dijo la última palabra.

—¿Cuál fue?

—Está bien; cómpratelo.

(Aportación del Sr. Miguel Barbany)

Dos vagabundos conversan y evocan recuerdos del pasado.

—Hubo un tiempo, dice uno, en que yo iba montado en mi propio coche.

—Sí, dice el otro, pero en un coche que empujaba tu mamá.

(Aportación del Sr. Miguel Barbany)

NOTA. — Hemos de advertir que existe el propósito de recoger en esta página, en años sucesivos, los chistes y anécdotas que se nos ofrezcan. No es preciso que los chistes sean originales, pues basta que se hayan leído o escuchado en cualquier parte. Las anécdotas han de tener como condición que sean verídicas y que se refieran a personas conocidas en la localidad).